DIFICULTADES TRADUCTOLOGICAS DE LAS LENGUAS MARGINALES EN LA PROPIA COMUNIDAD LINGÜISTICA

MARIA PILAR BLANCO GARCIA

Universidad Complutense de Madrid

Teniendo en cuenta el título del tema que nos ocupa, tendríamos que preguntarnos ¿qué es una lengua marginada? Y la respuesta no podría ser otra que aquella que está al margen de otra lengua, y en todo caso *lengua minoritaria*. Vamos a ver la dificultad traductológica de una lengua marginada en su propia lingüística.

Al hablar de dos lenguas, forzosamente tendremos que hablar de dos comunidades lingüísticas diferenciadas. Pero al hablar de una lengua marginada, el concepto de lengua sufre una alteración, por eso a veces hablamos de dialectos e incluso en este caso de *patois*.

Debido a nuestra especialidad —Filología Francesa—, vamos a centrarnos en el provenzal, una lengua hoy marginada pero que en otro tiempo tuvo más importancia que la lengua que la dominó años más tarde y que es el francés. No vamos a entrar en el porqué decayó esta lengua de predominio internacional en la Edad Media porque nos alejaría mucho de nuestro problema.

La comunidad lingüística en que está inmersa es el francés y, por tanto, vamos a ver las dificultades que encontramos a la hora de traducir.

"Traducir" es —según el Diccionario de la Real Academia— "expresar en una lengua lo que está escrito y expresado en otra".

Para nosotros la traducción es una aporía con la que el traductor debe enfrentarse y que puede llevarle a descubrir la dicotomía de que nos hablaba Ortega: miseria y esplendor de la traducción.

III ENCUENTROS COMPLUTENSES. Mª Pilar BLANCO GARCÍA. Dificultades traductológicas de las lenguas mar...

Centro Virtual Cervantes

Se enfrenta uno con la miseria, cuando el texto que traducimos presenta una dificultad, una imposibilidad y llega al esplendor cuando se ha conseguido el objetivo planteado.

> Cada pueblo calla cosas para poder decir otras. Porque todo sería indecible. De aquí la enorme dificultad de la traducción. En ella se trata de decir en un idioma lo que este idioma tiende a silenciar... (Ortega y Gasset: *Miseria y esplendor...*, p. 25).

Pero también decía Steiner que "cuando la palabra es auténtica, no puede haber traducción".

Sin embargo, nosotros creemos, que siempre es posible traducir pero sabiendo que toda traducción se desliza por una pendiente que puede alejarnos del logos pero que también puede acercarnos al sema: habrá vivencias que representen una dificultad al traducirlas, porque puede que en la otra lengua no existan esas vivencias, pero siempre se puede recurrir a modulaciones o adaptaciones.

Vamos a centrar esta exposición en cuatro puntos:

— *El mundo afectivo*

— *El autor bilingüe*: es decir, aquel que no tiene inconveniente alguno en escribir su obra en las dos lenguas. Esto nos llevará al planteamiento de si realmente el autor bilingüe se traduce a sí mismo.

— *El autor conocedor* (igual que el bilingüe) *de la pareja de lenguas, pero que no quiere usar más que la lengua marginada.*

— Y en cuarto y último lugar *el conocedor de dos lenguas orales pero que sólo es capaz de escribir una con correción.*

En el primer punto nos vamos a circunscribir sólo a un campo semántico: el del "conejo", donde queda patente el mundo de la afectividad.

"Conejo" se dice en provenzal *lapin*, la palabra francesa se identifica plenamente y, por tanto, no ofrece ninguna dificultad. Si el conejo es pequeño será un *lapinet* y un *petit lapin* en francés.

La dificultad se presenta al traducir *lapinon*, un conejo pequeño y bonito, *lapinàs* si es grande y feo; *lapineton* si es muy pequeño y bonito y *lapinonàs*, si es un conejo joven querido y patoso. Por medio de sufijos *-et, -on, -às, -eton* se crean expresividades que pocas lenguas tienen y desde luego no existen en francés.

Si consultamos un diccionario francés (Petit Robert, Lexis) u otros análogos nos daremos cuenta de que tan sólo *lapinonàs* tiene equivalente en francés aunque pierda los semas de querido y patoso (*lapereau = jeune lapin*).

III ENCUENTROS COMPLUTENSES. Mª Pilar BLANCO GARCÍA. Dificultades traductológicas de las lenguas mar...
Centro Virtual Cervantes

Las demás palabras referidas a los diferentes conejos tendremos que traducirlas explicativamente.

Si nos fijáramos en el campo semántico referido a la mujer, donde tenemos sesenta y nueve formas diferentes, nos pasaría lo mismo que ocurre en el campo que acabamos de ver. ¿Cómo traducir *Godo*? (*Femme paresseuse, de mauvaise vie, rosse*) ¿*Guèto*? (*Femme de mauvaise vie*, también).

Pasamos al segundo punto: *el autor bilingüe*.

Es imposible trasladar del provenzal al francés los morfemas ligados facultativos que tienen una determinada forma y función emotivas como es el caso de los diminutivos acumulativos. ¿Cómo traducir *aigueto*, *chatouneto* al francés? Sólo una aproximación al lexema base puede acercarnos a la semántica de estas dos palabras. Podemos traducirlo en el primer caso por *eau* (falsa realidad) o mediante formas analíticas en el segundo caso *petite fille* (falsa realidad). No es, en absoluto, difícil traducirlo al español, donde nos encontramos con esa misma realidad emotiva *aigueto* = "agüita" y *chatouneto* = "chiquirritina".

¿Cómo se puede abordar una traducción que pretende ser lo más fiel posible al método poético, ficticio, metafórico, descriptivo, digresivo, divisivo, probativo y ejemplar?

Nadie mejor que el propio escritor para traducir su mensaje, porque un traductor ajeno se encuentra con gran dificultad. Pero se nos plantea una duda. El autor bilingüe, ¿traduce?

Nosotros creemos que no, lo que sí hace el escritor, conocedor de la pareja de lenguas de que se trate, conocedor perfecto de lo culto, lo popular, lo poético, lo literario, lo familiar, las jergas, el argot, es recrear, no traducir. El autor salva uno de los mayores problemas que tiene el traductor y es asegurar que su traducción-creación transmita el contenido del original sin perder nada, porque está seguro de que su mensaje llega completo, no será de la misma forma, pero estará bien transmitido.

Si el traductor que está sujeto a factores ajenos al mensaje como puede ser la disposición de ánimo, euforia, pesimismo, momento y lugar, puede parecerle el mismo mensaje en unas condiciones determinadas, diferentes, no vemos por qué no puede variar en el escritor-traductor-creador la transmisión del mismo mensaje en dos lenguas que domina por igual.

Hemos elegido a Federico Mistral, de quien todo el mundo sabe que fue premio Nobel en 1904 en esta lengua y que siempre escribe bilingüe. Al lado del texto provenzal, *siempre* está su equivalencia en francés, y nos hemos fijado en la canción de Magalí de su obra *Mirèio*.

III ENCUENTROS COMPLUTENSES. Mª Pilar BLANCO GARCÍA. Dificultades traductológicas de las lenguas mar...
Centro Virtual Cervantes

En la primera estrofa hay una correspondencia exacta entre el provenzal y el francés.

En la segunda tiene que hacer una concesión morfosintáctica. La lengua provenzal, al igual que el español, suele omitir el sujeto de la frase por conocido o sobreentendido, cosa que no admite al francés, por tanto tiene que completar con *le ciel*.

Este problema es más patente en los determinantes personales. Cuando Mistral dice *iéu*, si tradujera al francés, tendría que hacerlo con *moi*, pronombre de insistencia; sin embargo, no siempre lo hace.

En la cuarta estrofa, cuando habla Mirèio, en provenzal dice: *"...iéu m'envau"*, en francés debería decir: *"...moi, je m'envais"*, sin embargo omite *moi* que sí recoge en la estrofa siguiente: *"iéu lou pescaire me farai"*: *"moi, le pêcheur je me ferai..."*. Mistral alterna una y otra forma indistintamente.

De nuevo, vemos, en la estrofa octava: *"Iéu l'aigo lindo me farai"*: *"Je me ferai, moi, l'eau limpide"*.

En la novena: *"...aigueto lindo"*. Si *aigo* lo traduce por *eau*, ¿por qué no *aigueto*? Porque esa realidad no existe en francés, no hay diminutivo de *eau*, por tanto Mistral transforma *aigueto* en *onde* y no traduce.

Si comparamos estrofa con estrofa, vemos que no hay demasiadas diferencias, las dos lenguas están muy próximas y a Mistral, gran conocedor de las dos y, además, gran poeta, no se le presentan grandes dificultades, porque cuando aparecen las soslaya.

Vamos a pasar al tercer punto: *el autor que, pese a ser bilingüe, no traduce su obra* y serán otros quienes lo hagan.

El texto que hemos elegido, *Uno escoumesso*, pertenece a Roumanille (escritor provenzal contemporáneo y maestro de Mistral) y creemos que presenta una gran dificultad.

Esta dificultad podríamos basarla en una palabra aparentemente polisémica con la que juega el escritor. Un primer contacto con el texto nos llevaría al diccionario. Así, en el *Trésor dóu Felibrige* encontramos:

Saumoum: poisson de l'océan

No tiene más acepciones. Nos habríamos situado frente a una falsa polisemia que hemos tenido que descartar.

El diccionario TDF no recoge ninguna palabra homógrafa. Sin embargo, sabemos que el sufijo *-oun* puede ser terminación de diminutivo.

Al final del texto, aparece la palabra *saumo*. El diccionario dice:

III ENCUENTROS COMPLUTENSES. Mª Pilar BLANCO GARCÍA. Dificultades traductológicas de las lenguas mar...
Centro Virtual Cervantes

Saumo: ânesse, bourrique

Nos damos cuenta de que morfológicamente *saumoun* es, efectivamente, un diminutivo y que, por tanto, se trata del hijo o cría de la *saumo*.

Una vez salvada esta primera dificultad, que no es tal cuando se conoce la lengua que se traduce y su morfología, viene la verdadera miseria de la traducción. ¿Cómo encontrar una palabra que pueda traducir con idéntico continente los dos contenidos?

Si hay confusión con los dos términos de la lengua origen es porque además de la forma tiene semas comunes. Si analizamos los semas de la palabra *saumon* encontramos en la primera que:

> *Saumon* es: animal, acuático, ápodo, comestible.
> *Saumon* es: animal, terrestre, cuadrúpedo, de tracción y, en cierta manera, también comestible, no es habitual, pero se hace.

El sema que los une es el de "animal", suficiente para que el escritor nos transmita un *gag*, un golpe de efecto cómico al producir la confusión, creando además una dificultad al posible traductor.

¿Cómo encontrar una palabra en francés que traduzca las dos posibilidades?

Para el traductor, un gran escritor y un gran poeta, además de otras muchas cosas como es Charles Galtier, no hay esa posibilidad.

Para recoger el *gag* del texto primitivo ha tenido que hacer una concesión idiomática y lo ha traducido como: *le petit d'une bête de somme*, redundando con *le petit d'une ânesse! un ânon.*

Tenemos también la palabra *moussu*, traducido por *monsieur*, cuando en realidad había que haber traducido por *maître*, como en el quinto apartado.

Son las sutilezas que traicionan le *génie* de una lengua.

Esta dificultad la encontraríamos al traducirlo al español. Si traducimos *saumoun* por "salmón" llegaríamos a la conclusión de que el salmón era la cría de una burra.

Tenemos que descartar esta traducción y buscar una palabra con un campo semántico idéntico o parecido a *saumoun*.

Aunque tuviéramos que hacer, como dice Nida, adaptaciones y nos metiéramos en el campo de la metalingüística, siempre será preferible a cometer disparates.

Tenemos en español la palabra "pollino". Se trata de una palabra polisémica cuyos significados pueden ser semejantes a los de la palabra provenzal.

Descomponiendo en semas dos acepciones que nos da el DRAE:

III ENCUENTROS COMPLUTENSES. Mª Pilar BLANCO GARCÍA. Dificultades traductológicas de las lenguas mar...
Centro Virtual Cervantes

1. asno joven y cerril
2. hijo o cría de aves o cuadrúpedos (anticuado)

tenemos:

1. "pollino": animal, mamífero, cuadrúpedo de tracción
2. "pollino": animal, ave, bípedo, comestible.

Si comparamos con *saumoun*, nos encontramos unos componentes comunes: animal/mamífero, cuadrúpedo/tracción, en el primer significado español y en el segundo provenzal.

En el segundo tenemos un componente idéntico: animal/comestible y dos componentes distintivos: acuático/terrestre, ápodo/bípedo.

En resumen, nos encontramos con un componente común: animal; componentes distintivos: acuático/terrestre y componentes complementarios: comestible/tracción.

La polisemia y la sinonimia son dos fenómenos lingüísticos extraordinariamente importantes para la traducción. La polisemia puede ser, a veces, un obstáculo y la sinonimia una ayuda, pero en el caso que nos ocupa podemos salvar la dificultad de la traducción gracias a una palabra polisémica que reemplaza a otra con apariencia polisémica, pero que no es otra cosa que una palabra homógrafa.

Y finalmente el último punto: *el escritor que conoce dos lenguas orales*, pero que sólo es capaz de escribir una con correción.

Dos casos podríamos observar:

— el provenzal que escribe en francés

— el escritor que escribe en las dos lenguas.

En el primer caso tendríamos a Pagnol, un escritor que tiene dificultad de expresar en francés, lo que siente como provenzal. No puede traducir y, entonces, incluye dentro de su obra palabras que son exclusivamente provenzales, enriqueciendo de esta manera la lengua francesa. Estaríamos frente al fenómeno de penetración de la lengua marginada en la lengua nacional.

Para el segundo caso tomamos como ejemplo a Alphonse Daudet y su *Cabro de moussu Seguin*: *La chèvre de M. Seguin*, que parece ser fue escrita antes en provenzal que en francés. Pero no queremos entrar en la discusión de si las obras de Daudet, en provenzal, le pertenecen a él o son de Paul Arène.

III ENCUENTROS COMPLUTENSES. Mª Pilar BLANCO GARCÍA. Dificultades traductológicas de las lenguas mar...
Centro Virtual Cervantes

Entre las dos versiones —no nos atrevemos a llamarlas traducciones— hay una diferencia que salta a la vista y es la división por artículos o apartados.

En provenzal, están señalados en números romanos y son cinco. En francés, la división la marcan tres asteriscos y tiene cuatro partes.

Al final del primer capítulo dice:

prov.	fr.
El señor Seguin tenía detrás de su casa un prado pequeño.	El señor Seguin tenía detrás de su casa un cercado de espinos.
Estacó su cabra en medio, como debe ser, y, aún con eso, venía de vez en cuando a ver si el animal estaba bien.	La ató a una estaca, en el mejor sitio del prado, teniendo cuidado de dejar mucha cuerda y, de vez en cuando, venía a ver si estaba bien.
¡Qué si estaba bien! Lo creía, daba gusto verla triturando la hierbecita. El bueno del señor Seguin estaba muy contento: ¡Por fin, se decía el pobre, ésta, al menos no se aburrirá en la casa!	La cabra se encontraba muy feliz y pacía la hierba de tan buena gana que el señor Seguin estaba encantado. ¡Por fin, ésta no se aburrirá en mi casa!

En provenzal, no están ni los espinos, ni el mejor sitio del prado, ni la cuerda.

Sin hacer un recorrido exhaustivo por el texto, vemos que no hay traducción, sino recreación.

En el capítulo dos, nos encontramos con un calco semántico, *Pecaïre*, produciéndose en francés una iteración innecesaria: *Pecaïre pauvre Renaude*, puesto que *pecaïre* ya significa "pobre".

Cuando en provenzal dice la cabra que el cercado es bueno para la "vaca", en francés es bueno para el "buey". En provenzal no hay alusión a la leche y sí en francés.

A la pregunta del Señor Seguin de si le falta hierba, en provenzal responde "sí", y en francés "no".

En provenzal, se describe a Renaude alta como una vara y en francés fuerte y mala como un macho cabrío.

En el capítulo tres, cuando llega a la montaña, en provenzal la reciben en unos pinos piñoneros y, en francés, unos castaños y unas flores, que en provenzal no aparecen.

La descripción de los ojos del lobo se hace en provenzal como "ojos de brasa" y en francés "ojos relucientes".

En provenzal termina con una moraleja y en francés, lógicamente, no.

III ENCUENTROS COMPLUTENSES. Mª Pilar BLANCO GARCÍA. Dificultades traductológicas de las lenguas mar...
Centro Virtual Cervantes

¿Dónde estriba la dificultad de traducción de estas lenguas? Está en la casi imposibilidad de traducir ciento sesenta mil (160.000) palabras recogidas en la lengua provenzal, a las treinta y ocho mil (38.000) francesas que recoge el diccionario Littré. La riqueza expresiva es imposible cerrarla en una lengua políticamente muy rica, pero muy pobre en cuanto a léxico.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Daudet, A.: *La cabro de moussu Seguin*, Armana Prouvençau, 1869.

Diccionario de la Real Academia de la Lengua, Madrid, 19ª ed., 1970.

Lexis: *Dictionnaire de la langue française*, París: Larousse, 1979.

Mistral, F.: *Lou tresor dóu Felibrige*, Aix-en-Provence: Edisud, 1979.

Mistral, F.: *Mirèio*, Marseille: Jean Laffitte, 1980.

Petit Robert: Dictionnaire de la langue française, París, 1976.

Roumanille, J.: *Lis ouvreto en proso*, Marcel Petit, 1978.

Steiner, G.: *Après Babel: Une poètique du dire et de la traduction*, trad. L. Lotringer, París: Albin Michel, 1978.

Taber, Ch.R. y Nida, E.: *The theory and practice of translation*, Leyde: Brill, 1969.

III ENCUENTROS COMPLUTENSES. Mª Pilar BLANCO GARCÍA. Dificultades traductológicas de las lenguas mar...

Centro Virtual Cervantes